

Matutina para Jóvenes | Miércoles 24 de Abril de 2024 | Tu pecado te alcanzará;

Descripción



Tu pecado te alcanzará;

«Pero si no lo hacen así, sepan que cometen un pecado contra el Señor y que algún día

les llegarÃ¡ el castigo por ese pecado» (NÃºmeros 32: 23).

Una seÃ±ora de treinta y dos aÃ±os, madre de una niÃ±ita, fue violada y asesinada en su propia casa en 1988. La policÃa no encontrÃ³ ninguna pista que condujera a la detenciÃ³n del culpable.

Aunque la policÃa finalmente abandonÃ³ el caso por falta de pistas, la madre de la vÃctima resolviÃ³ buscar por cuenta propia y encontrar al escurridizo asesino. Durante aÃ±os colocÃ³ avisos y fotografÃas de su hija en los periÃdicos, en los supermercados y en otros lugares. ApareciÃ³ personalmente en mÃs de cincuenta programas de televisiÃ³n para hablar del asunto. Mantuvo constantemente el nombre de su hija ante el pÃblico con la esperanza de que cualquiera que tuviera alguna informaciÃ³n pertinente para el caso se presentara. Dijo que habÃa decidido llevar a cabo una campaÃ±a de terror contra el asesino, para recordarle a diario lo que habÃa hecho, porque ella no lo olvidarÃa y tampoco querÃa que Ã©l lo olvidara. TenÃa la esperanza de que el asesino se diera por vencido o que alguien que supiera que era culpable lo delatara.

En 1996 un hombre a quien el asesino le habÃa contado en 1988 que habÃa matado a una joven, vio en el diario local una carta abierta de la madre de la vÃctima en la que ofrecÃa diez mil dÃlares de recompensa al que diera una pista que condujera a detener al asesino. El hombre decidiÃ³ que no querÃa seguir siendo cÃmplice del asesino por no informar a la policÃa.

La policÃa encontrÃ³ al culpable y lo detuvo. Las pruebas de ADN demostraron su culpabilidad en el crimen cometido diez aÃ±os antes, cuando tenÃa diecinueve aÃ±os. Â¡Su pecado lo habÃa alcanzado!

Lo mismo nos podrÃa suceder. Tal vez hayamos cometido pecados que no deseamos confesar a Dios, porque no queremos asumir nuestra responsabilidad. Preferimos huir de JesÃs, y con el tiempo acallamos la voz de nuestra conciencia. Sin embargo, si no reconocemos nuestras faltas, mÃs tarde o mÃs temprano nuestro pecado tambiÃ©n nos alcanzarÃ¡. Â¿Acaso no serÃa mejor confesar nuestros pecados ahora mismo y recibir el perdÃ³n divino y las fuerzas para vencer? Â«Si confesamos nuestros pecados, podemos confiar en que Dios [â?¡] nos limpiarÃ¡ de toda maldad» (1 Juan 1: 9).